

EJERCITO

El máximo esfuerzo en
todos los órdenes
**CREACION INMEDIATA DE
LAS BRIGADAS DE RESERVA**

Popular

ORGANO DE LAS FUERZAS ARMADAS LEALES A LA REPUBLICA

AÑO II.—NUMERO 26

Madrid, 27 de marzo de 1937

PRECIO: 15 CENTIMOS

LA CAUSA DEL PUEBLO ESPAÑOL ES LA CAUSA DE TODA LA HUMANIDAD CIVILIZADA

El fascismo no se ha recatado en decir toda la verdad. Italia, la que a través de palabras quiere dar una sombra del antiguo Imperio romano y recurre hasta D'Annunzio para que la poesía caduca dé cierto empuje, ha invadido el suelo español.

Las palabras se han convertido en «hechos consumados». La invasión afirma la realidad con sus acciones contundentes.

Las masas internacionales hace tiempo que se pusieron al lado del pueblo español; pero los Gobiernos permanecen en el sueño de los justos.

Hoy ha sido la U. R. S. S. quien ha descubierto la farsa. El pueblo soviético, que día tras día ha estado pendiente de nuestra guerra, no podía por menos que demostrar la verdad de los hechos.

Nosotros, de todos los acontecimientos internacionales hemos de sacar consecuencias para la lucha que estamos entablando.

Unión de todas las fuerzas antifascistas. Comprensión de las circunstancias en toda su extensión.

El fondo de los problemas internacionales no hemos de discutirlos o exponerlos simplemente, sino darles el contenido de maduración con nuestro esfuerzo.

Nuestra causa es la del mundo civilizado. Si sabemos realizar en el seno de nuestras apreciaciones un caudal de hechos efectivos, habremos demostrado a los dummies lo que es capaz de hacer un pueblo en armas.

Sólo la unidad de todas las fuerzas, las brigadas de reserva..., formarán la fortaleza inexpugnable.

Demostremos lo que somos capaces de hacer.
¡Organización! ¡Unidad!

Realidades de la Historia

En plena lucha

Verdaderamente que estamos trabajando en un teatro bastante

lejano de nosotros. Nuestras concepciones históricas sobre todos los movimientos españoles, fueren del tipo que se quiera, se derrumban ante los ocho meses de lucha. Un manantial de experiencia desborda sus conocimientos en cosas insospechadas.

La trascendencia de este movimiento hace tiempo que salió del marco estrecho de «una guerra civil». Hace meses que venimos entablando combates en tierra puramente española, pero podríamos decir que son nuevos Verdún, nuevos ataques a París. En toda su extensión hemos salido de la Península. La mesa de operaciones está en España geográficamente; su contenido rebasa las fronteras y penetra en el sentido de toda Europa.

En todas direcciones

Muchas veces, al volver la cabeza, nos quedamos asombrados. Nos parece imposible la realización de muchas cosas. Desde

el 19 de julio hasta marzo de este año vemos mejor, medimos con más cuidado el tiempo y las distancias. La Historia nos mueve en todas direcciones; los momentos históricos nos hacen andar más de prisa.

Los problemas que nacen se resuelven rápidamente. Algunas incomprendiciones, desconocimientos, etcétera, son aclarados con gran velocidad.

En cada dirección en que marchamos, nuevas cuestiones beneficiosas nos abren camino, mostrando horizontes nuevos.

Si miramos el desarrollo internacional, vemos con más precisión, penetramos en cosas que en otros tiempos no nos hubiésemos atrevido ni a enjuiciar.

Es la Historia cruda, tal como es, que nos procura panoramas más limpios, mejor enfocados.

Estamos haciendo la Historia universal en un círculo de significación nacional.

Los cuadros Abandonando la primera fase de nuestro tema, pasemos a un contenido de gran importancia.

Mucho se habla del factor hombre como materia prima en nuestra lucha. En conceptos elevadísimos se encomia este aspecto como la esfera más importante del momento. Si penetramos en el fondo veremos el error.

La hora actual reclama a grandes voces, como consecuencia, el problema de los cuadros. Miremos a todas partes, penetrando desde las organizaciones hasta el último eslabón de nuestro Ejército; observaremos, si el detenimiento momentáneo sabemos emplearlo, que los cuadros es el factor principal; no ha llegado la hora de presentar al hombre.

La lucha en los frentes pide cuadros; las industrias de guerra los necesitan; las organizaciones los precisan.

Quizá el defecto de hablar del hombre sea un desconocimiento del resultado positivo de los cuadros.

«El material más preciado es el hombre.» En efecto; pero después de haber resuelto el sentido de los cuadros.

La experiencia puede hablar mejor que nosotros. Los trozos de Historia que arrancamos al momento nos hablarán de la misma forma. Cuando la Historia la hace un pueblo, es difícil destruirla.

Se necesitan las «Escuelas de cuadros»; ellas nos darán capacidad y organización en todas las líneas.

¡Producir! Hace tiempo se lanzó una consigna completa, nacida seguramente de experiencias no muy distantes: «Producir más y mejor» Galopando por toda la España mostró la necesidad al campesino, al industrial... Los de-

fectos, de causas extrañas, dislocaron su sentido franco y sincero.

No penetraremos en los motivos, pero sí debemos hablar de la realidad.

Se debe producir más y mejor para los frentes y para la retaguardia. Alguien se quedó dormido entre las palabras y no ha querido despertarse.

La producción se ha resumido en diversos sectores a necesidades sin urgencia. Otras veces se ha llevado a lugares donde no interesaba; y cuando más, ha servido para nutrir a quienes sólo procuraban vivir a espaldas de los acontecimientos.

El ejemplo está bien patente en el campo. Cuando el campesino se apretaba a su tierra, cuando había sentido de un modo progresivo la guerra actual, se encontraba defraudado por la irresponsabilidad y el abuso de quienes no habían sentido el martilleo de la opresión campesina.

En la industria ocurría otro tanto de lo mismo; por fin, los hechos trocaban la realidad en lo que debía ser.

Industrias de guerra Y volvemos al tema de los cuadros. Transformar las industrias en industrias de guerra. Producción superada, no soñar que de fuera vienen las cosas. Si nosotros organizamos, orientamos y dirigimos las industrias de guerra, aplicaremos a un tiempo que nuestro esfuerzo un resultado que más tarde nos garantizará efectos altamente útiles.

Resumamos nuestro trabajo en un esfuerzo colectivo: industrias de guerra bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular. A través de este resultado alinearemos hechos concretos que anteriormente no habíamos sabido comprender.

¡Cuadros! ¡Cuadros! Trabajos de superación por parte de estos cuadros; pequeños grupos de choque que alienten a producir más y mejor.

Nuestro esfuerzo lo veremos consolidado en unas pocas palabras: ¡La hora de la victoria ha sonado!

Camino de la victoria Marchemos más unidos que nunca. Dejemos discrepancias sin interés en el fondo de los tintos. La pluma, en estos momentos, tiene una misión más elevada: la inyección de moral, de combatividad... Desechados los prejuicios inútiles, eliminando los factores que entorpecen, apoyando al Gobierno del Frente Popular, extirpando ensayos históricos que trastornan todo, creando las brigadas de reserva, creando cuadros, superando la industria, tenemos un camino limpio para conseguirlo todo.

Por la victoria, el sacrificio de todos, la cooperación de todos.



HEMOS VISTO CON GRAN ENTUSIASMO LA ALIANZA DE LA JUVENTUD MADRILEÑA, ORGANIZADA POR LAS J. S. U. LA FOTO MUESTRA EL PLENO DE UNO DE LOS SECTORES

Ayuntamiento de Madrid



CHANTAJE FASCISTA

El fascismo internacional está procurando por todos los medios que le dejen el paso libre en Europa. Su forma bárbara y tiránica la está cantoneando con la muy subida palabra de paz. Es una paradoja incomprensible.

El camino lo necesita libre de impedimentos para realizar sus descos más sanguinarios. Y los otros países, ignorantemente, están cooperando a ello.

El fascismo no se recata de cantar claramente sus maniobras. La pareja, las nuevas «vedettes», Hitler y Mussolini, representan sus exhibiciones en el teatro europeo sin pagar los derechos de representación.

Esto, que semeja una farsa sin pies ni cabeza, podemos afirmar que tras el arregado guiñol aparecen las caras vandálicas de Hitler y Mussolini.

Lord Plymouth se atufa en los pensamientos, comenta entretenidamente, mientras traidoramente se están minando las democracias europeas.

Los «voluntarios» siguen su marcha; las discusiones inútiles, también...

La habilidad alemana se ve traslucir en las rudezas y testarudeces mussolinescas. Ella guarda silencio; de nada sabe y en nada se mete... ¡Qué bonito es escudarlo todo en maniobras tan repulsivas!

Y, como final, vienen las declaraciones de Grandi, donde aparece en primer término la farsa fascista.

ACCION FASCISTA

Mussolini y la hora de la venganza

Mussolini ha pronunciado en la plaza de Venecia un discurso lamentándose de la campaña realizada con motivo de su viaje a Libia por los pacifistas de profesión, que originan complicaciones y conflictos.

Agregó que sería falso creer que el pueblo italiano olvida el sitio económico de las sanciones que se le impuso, y dijo que Italia ha de esperar, como esperó cuarenta años para vengar la derrota de Adua.

«Acordarse y preparar — dijo — es la advertencia que debe prepararse del discurso de hoy.»

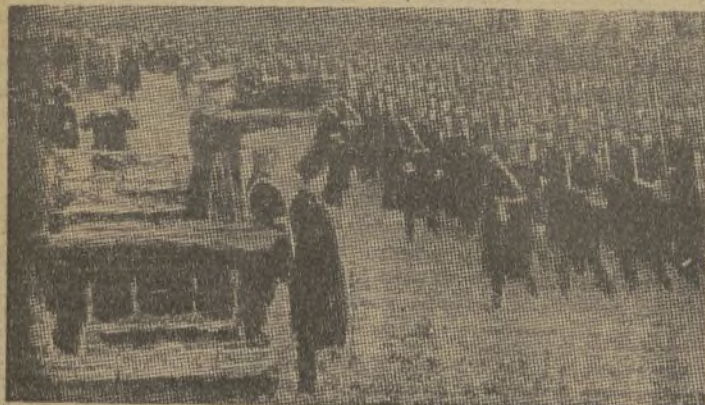
esto, el embajador Grandi ha hecho una declaración sensacional al Comité de no intervención al anunciar la negativa terminante del Gobierno italiano de discutir ahora la cuestión de la retirada de voluntarios extranjeros de España.

Expresó su opinión personal de que ningún voluntario italiano saldría de España hasta que se acabara la guerra civil.

Claramente el fascismo italiano ha dado su conclusión. Europa debe comprender el significado patente de esta invasión.

Hitler quiere más hijos

La dirección del partido nazi



UNA MASA DE AUTOMATAS A LA QUE PASA REVISTA LA HIENA DE HITLER

El «duce» negó terminantemente que hubiera anticipado su regreso a Roma, y atacó duramente la política de los internacionales antiitalianos, y más especialmente de los ingleses. Les atacó groseramente, y mostró en toda su amplitud los deseos imperialistas que le animan.

El cinismo italiano

Se ha recibido la contestación del Gobierno italiano a la reciente demanda de informes sobre el desembarco de voluntarios en Cádiz el 5 de marzo.

En ella se declara que el navío que llegó a Cádiz dicho día no transportaba más que cierto número de voluntarios del servicio médico y carga de material sanitario.

La contestación no precisa, sin embargo, el número de voluntarios desembarcados. Después de

alemán ha comprobado que en Alemania la mayor parte de las familias no quieren tener más que dos hijos; no puede extrañarse de esto, cuando se tiene en cuenta los salarios miserables, la escasez de viveres y la excitación incesante a la guerra.

En un artículo de valor general, el redactor jefe del «Angrif», el diario del Frente del Trabajo, del 25 del pasado mes, muestra que ha comprendido el fracaso de la propaganda nacionalista en favor del aumento de población, pese a las amenazas.

El que por exceso de prudencia y espíritu de cálculo exagerado rehusa dar la vida a un hijo expresa desconfianza frente a ideas del «führer». Esta amenaza pone a todos los empleados de las empresas y administraciones públicas, para quienes es un deber ser partidarios de Hitler, ante la alternativa: tener tres hijos o ser

objeto de medidas disciplinarias. Tres hijos o el despido a la primera ocasión.

Es la forma fascista en uno de sus bárbaros extremos.

Alemania y los «voluntarios»

Las tropas de la guarnición de Besheim (Baviera) han sido transportadas a España, vía Hamburgo. Aunque la salida se ha efectuado clandestinamente, según se ha sabido más tarde, varios soldados del Reich han podido, por diversos medios, informar a sus familiares que estaban en Sevilla. Todos los «voluntarios» de las diferentes naciones muestran gran deseo de abandonar clandestinamente el país, y ésta es la causa de que actualmente se hagan investigaciones en todos los barcos que salen de los puertos ocupados por los fascistas españoles en busca de posibles desertores. Ciertamente número de soldados alemanes que habían intentado volver a su país en un buque alemán han sido detenidos. ¿Qué dice el Comité de no intervención? Parece que Alemania ha pensado friamente: «El pacto es muy elástico y deja vastas posibilidades para hacer eficaz la ayuda a Franco.»

ANTIFASCISMO

Don Fernando de los Ríos, en Nueva York

En la Universidad de esta capital dió una conferencia el embajador de España, don Fernando de los Ríos, que fué acogida con grandes muestras de entusiasmo. El ilustre profesor fué presentado por el decano de Ciencias de dicha Universidad a un selecto auditorio, compuesto por algunos profesores y escritores norteamericanos, que acogió al señor De los Ríos con una gran ovación.

El embajador español disertó sobre la invasión de nuestro suelo por los Ejércitos fascistas, haciendo un veraz y minucioso relato de las actividades de las naciones imperialistas en España. En su conferencia sostuvo que así como el ejército de Napoleón sufrió su primera derrota en la batalla de Bailén, que despertó la conciencia de Europa y fué la iniciación del desmoronamiento de aquella potencia guerrera, la batalla de Guadalajara representará la derrota del fascismo internacional.

La tesis del señor De los Ríos fué acogida con gran emoción, y al final de la conferencia los escritores y profesores le despidieron entre calurosos aplausos.

La culta y libre América comprende perfectamente la gesta que está desplegando el pueblo español.

«¡Abajo Italia!»

Frente al Consulado de Italia en Nueva York se estacionó una enorme manifestación de protesta contra la invasión de España por los fascistas italianos.

La componían mujeres y hombres de todas las clases sociales de la gran urbe de los Estados Unidos, a cuyo frente figuraban numerosos grupos de estudiantes. La enorme muchedumbre era portadora de carteles y pancartas con leyendas de indignada protesta del pueblo norteamericano. En algunos de ellos se leía: «¡Abajo Italia!» «¡Ayudemos a España!»

Es de esperar que el pueblo italiano presente sus quejas en nombre del Gobierno de su país. Pero está bien visto que todas las democracias del mundo están al lado del pueblo español, aunque sus Gobiernos respectivos no comprendan muchas cosas. ¿Qué dirá Mussolini?

En pro del pueblo español
La Home Counties Labour Association ha dirigido a la opinión

HABLA LA U. R. S. S.

Actividades industriales

La Unión Soviética, que a través de sus movimientos de choque en la industria había efectuado una gran superación, se encuentra a la cabeza de las actividades industriales, con aumento de un 35 por 100 sobre el año anterior. Los Estados Unidos ocupan el segundo lugar, y Francia el tercero.

La U. R. S. S., en todo su desarrollo, está mostrando al mundo que es la garantía de la paz y del trabajo en todos sus órdenes.

Nuestros literatos en Moscú

Los periódicos publican las impresiones de los escritores españoles Rafael Alberti y María Teresa León de su entrevista con Stalin.

Han declarado que dos horas de conversación con el jefe de la U. R. S. S. es muy poco tiempo para poder darse cuenta y expresar lo que es y lo que representa.

«En los primeros minutos estábamos verdaderamente emocionados, hablando cordialmente con

el jefe de la gran Unión Soviética. Es más humano y más sencillo que todo lo que de él pueda decirse, y estamos asombrados por sus palabras tan precisas y el juicio exacto que tiene sobre los asuntos españoles. Demostró gran simpatía hacia nuestros héroes, nuestros jefes, nuestros escritores; hacia los trabajadores todos, así como a nuestra valiosa juventud.

Otros escritores que le han visitado hicieron resaltar su energía y su firmeza. Nos ha causado gran impresión su bondad, su conocimiento de los individuos y su deseo de verlos dichosos. Se aprecia, sobre todo, su característica capacidad para resolver los constantes problemas que se le presentan para llegar al bienestar de su inmenso país, encontrando también lugar en su pensamiento por todo lo que se refiere a nuestra patria.

Golovine ha salido de Moscú

El conocido aviador polar Golovine ha salido hoy de esta capital, iniciando el gran «raid» ártico que en los círculos científicos y de la Aviación se sigue con gran interés.

El itinerario es el siguiente: Moscú, Arkángel, Matotchkin, Char, Cabo Desir, bahía de Tlachaya y Tierra de Rodolfo.

Subsidios a las mujeres embarazadas en la U. R. S. S.

El Gobierno soviético rodea a las mujeres y los niños de una extrema solicitud. El mejoramiento de la situación material de la clase obrera y de los campesinos ha tenido por resultado el aumento considerablemente la natalidad. En 1936, 360 millones de rublos fueron gastados para los subsidios a las mujeres embarazadas y la ayuda a las parturientas. Las vacaciones por parto marcaron en 1935 un aumento del 52 por 100, y en 1936, más aún. El Estado soviético ha gastado en 1936 722 millones para los jardines de la infancia, las casas-cunas y los lugares de distribución de leche para los niños.

Añadamos, en fin, algunas previsiones para los próximos años: 11.000 nuevas camas en las maternidades de las ciudades y 32.000 en los distritos rurales; 14.400 puestos de socorro con comadronas; 900.000 plazas en las casas-cunas; más de dos millones de plazas en los jardines de la infancia; 800 nuevos centros de distribución de leche para los niños.

LA CULTURA FASCISTA



Cómo civiliza Mussolini a Etiopía.

Nuestra lucha

GUADALAJARA EL SENTIDO DE LA IGUALDAD

Volvemos a abrir ese libro repleto de enseñanzas que la España antifascista está escribiendo aún, dedicado a todos los pueblos del mundo que quieren ser libres: Guadalajara. Este nombre ha surgido ya todos los mares y atravesado todas las fronteras. Aun en aquellos países cerrados en las prisiones fascistas, Guadalajara suspende hoy el corazón de millares de madres a quienes la crueldad de Mussolini arrebató a sus hijos.

Quisiéramos en estas líneas llevar consuelo a las mujeres del pueblo italiano cuyos hijos han tenido la fortuna de ser nuestros prisioneros. ¿Habrán podido oír sus voces a través de nuestras radios? Y queremos también expresar nuestra solidaridad con aquellas a quienes una orden brutal del fascismo internacional lanzó a la muerte a sus seres más queridos.

Pero Guadalajara no sólo hará vibrar de dolor el corazón del pueblo italiano. Italia no es Mussolini, ni Alemania tampoco es Hitler. Tampoco el triunfo de Guadalajara ha sido solamente un avance ininterrumpido de más o me-

En Guadalajara se ha abierto el capítulo de su derrota. Pero antes de morir el fascismo volcará todos sus recursos, en armas y hombres, de que disponga.

La amenaza, pues, en este caso irá seguida de los hechos. No es, pues, simple cuestión de honor o de dignidad por lo que Mussolini y Hitler estén dispuestos a centrar todos sus esfuerzos en resarcirse de la derrota sufrida. Es cuestión de vida o muerte para ellos.

¿Se sentirán las timoratas y débiles democracias europeas con arrestos para cortar de raíz estos desplantes de los sangrientos dictadores fascistas? No lo sabemos. Hoy por hoy, nosotros no debemos contar con nadie más que con nosotros mismos. Hemos de reconocer, y con júbilo por cierto, la ayuda inestimable del gran pueblo soviético, amparador de todos los pueblos libres y campeón de la causa de la civilización y del progreso. Pero aun reconociéndolo así, forzoso es que nosotros estemos dispuestos a dar cuanto tenemos y podemos. No es justo que exijamos o esperemos de nadie que ocupe por nosotros el

Hay momentos en que no se puede callar, en que es preciso plantear cuestiones para curar errores.

Dentro de los cuarteles, en momentos como éstos, vienen penetrando diversas "publicaciones", que más que beneficiosas son perjudiciales.

Y uno de los puntos que se marcan con más insistencia es el de la igualdad. Nosotros tenemos que salir al paso, cortar esta forma provocadora, que sólo señala el principio de la indisciplina.

¿Es un tema bonito? Sí; pero que en las actuales circunstancias desmorona toda la campaña de organización en el Ejército.

Nosotros advertimos esto para cortar males mayores.

No estamos en momentos de igualdad ni desigualdad; simplemente ganar la guerra, aplastar al fascismo.

Las autoridades deben meter mano a estos incendiarios que, con caretas de diversos colores, ocultan la falsedad e hipocresía con que trabajan.

RAUL

Donativos recibidos en esta administración para nuestro periódico EJERCITO POPULAR

	Pesetas
Suma anterior...	17.339,35
Laboratorio y Parque Central de Farmacia Militar	188,00
Regimiento Infantería número 4	200,00
Cuartel de la Montaña Brigada Motorizada de Ametralladoras	285,00
Jefatura de Sanidad Militar	250,00
Germán Fernández	24,05
Francisco Martos	25,00
Daniel Simancas	10,00
Cayetano Gallardo	10,00
Suma y sigue	5,00

Redacción de
EJERCITO POPULAR
Los Madrazo, 34
Teléfono 27748

Ayuntamiento de Madrid



CONQUISTADO POR NUESTRAS FUERZAS BRIHUEGA, LLEGAN A ESTE PUEBLO FUERZAS DE RELEVO

POZOBLANCO

El Ejército del pueblo, apenas nacido, ha podido ofrecer al mundo entero pruebas de su formidable empuje. Allí donde las antiguas y heroicas Milicias se decidieron con firme propósito a transformarse rápidamente en Ejército regular, sólo éxitos se han obtenido.

La trayectoria que sigue la creación de nuestro Ejército va jalónada por una serie de nombres gloriosos para las armas republicanas: Oviedo, Madrid, Guadalajara, Jarama, Tajo, y ahora, más al Sur todavía, un nuevo eslabón de la férrea cadena que el pueblo está forjando para triturar al fascismo: Pozoblanco.

Aún faltan eslabones. Falta que a los ya engarzados se junten otros para formar un muro de acero desde el Alto Pirineo aragonés hasta la costa mediterránea, pasando por Teruel, Madrid, Extremadura, Córdoba y Granada. El pueblo antifascista español, estimulado por la gloriosa actuación de nuestro recién nacido Ejército, se apresura con entusiasmo a la movilización de sus reservas, que, transformadas en inquebrantable acero al templarse en los cuadros de las unidades regulares de nuestro gran Ejército y moldearse en su disciplina consistente, formen un mecanismo único, íntimamente ligado a una retaguardia organizada y disciplinada, capaz de mover todas sus piezas con la máxima precisión a una sola voz del mando. Y si el Ejército del Centro, y el Ejército del Norte, y el que opera en Pozoblanco, han sido capaces de avanzar poniendo en derrota a divisiones extranjeras con todos los adelantos de la técnica, ¿qué no sucederá cuando a una sola voz se muevan todas nuestras tropas, desde el

Este al Oeste y desde el Norte al Sur?

En Pozoblanco hemos resistido primero la avalancha del Ejército enemigo. Hemos aguantado su empuje, le hemos parado en seco, le hemos diezmado, y luego hemos avanzado sobre los cadáveres que su intencional le costó. El enemigo buscaba las riquezas de nuestro suelo (oliva y hulla), situadas en la retaguardia de nuestras líneas de aquel sector, para con ellas pagar a sus amos los magnates de la industria de guerra alemana e italiana nuevo material de guerra y también la mercancía humana que esos modernos negreros, que son Hitler y Mussolini, les suministran.

El fascismo italoalemán no solamente vende material de guerra a cambio de materias primas. Los hijos de los trabajadores, del pueblo laborioso de Italia y de Alemania, son considerados también como mercancía que Hitler y Mussolini cotizan en el vergonzoso mercado que han abierto los traidores generales sublevados.

Pozoblanco: Hacemos resaltar con júbilo esta nueva pieza de nuestro gran Ejército, que allí ha derrotado al fascismo extranjero. EJERCITO POPULAR la muestra en el Centro y en el Norte y en todo el territorio leal, desde nuestra vanguardia a nuestra retaguardia y desde Aragón a Euzkadi.

El brillo de los partes de guerra de nuestras unidades que operan en Pozoblanco dará juego a esos otros partes, hoy apagados en el silencio de un "sin novedad". Y es que en Pozoblanco hay algo muy sencillo, pero muy elocuente, que lo explica y aclara todo: unidades del Ejército del pueblo.



SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR, CARGADOS DE MATERIAL DE GUERRA COGIDO AL ENEMIGO EN GUADALAJARA

(Foto Mayo.)

nos kilómetros. La batalla que libran victoriosamente las unidades del Ejército republicano que opera en aquel frente ha tenido a su vez un frente más amplio. El avance de nuestras divisiones gloriosas ha empujado el aire, que, transformado en huracán, avienta los papeles en que se ha escrito la farsa trágica de no intervención.

El «duces», perdidos los estribos, puesto al descubierto su juego, no ha tenido más remedio que descubrir cínicamente sus propósitos. Ello, desde luego, ha tenido la virtud de destruir las bambalinas en que se ocultaba hasta ahora.

¿Cuáles son las consecuencias de esta nueva situación? Sería peligroso para nuestra causa que nosotros nos limitásemos a ver en esa actitud del «duces» una mera fanfarronada, un simple y ridículo desplante chulesco. Bien está que nos mueva a risa despreciable esa impudica actitud, cuyo fondo se asienta en un complejo de inferioridad viril, en un impulso escondido de feminidad histérica que ha rebrotado en Mussolini como reacción psicológica del golpe recibido. Pero seríamos poco conscientes si no detuviéramos a tiempo nuestra risa para calibrar con seriedad las consecuencias de ello y penemos a tono con las mismas.

Seguramente, con certeza absoluta, que este gesto de Mussolini no quedará reducido a simple teatro. El fascismo internacional sabe muy bien que en España se está jugando su carta decisiva.



SECCION ★ LITERARIA



IDEAS

¡COMPRENSION!

Por S. AGUADO

I

Muchas veces habían discutido entre sí; la mayoría de ellas terminaban en un gesto agrio. Mutuamente no habían querido comprenderse. Desde niños habían ido siempre juntos; pero las ideas les separaban. Uno soñaba, el otro veía la realidad tal como era. Eran dos fuerzas enfrentadas por deseo.

En el taller no hablaban; cada uno se modulaba en el yunque del trabajo.

Atardecido, con los restos de la comida envueltos y escondidos bajo el brazo, y con el cuerpo cansado, salían juntos sin decir palabra.

Ya entrados en el camino, empezaba la colocación de asuntos, los tropiezos de palabras, las equidistancias de ideas.

Si el vértice del uno daba un ángulo regular, el otro colocaba otro mayor. Eran las discusiones por deseo, por apetito de masticar juicios y palabras.

Mucho tiempo siguieron así; nunca querían encontrarse en el mismo camino. Era el temor a decir: "Yo me equivoqué; tú tienes la razón."

La eterna ley de siempre.

II

Los meses corrían rápidamente; los días se enfrentaban para más tarde dar paso a una fecha nueva. Disgregación de imágenes, hechos sin importancia, todo volaba en la sencillez de los días sin vida, sin importancia.

Empezó el 19 de julio. Todas las masas laboriosas se pusieron en pie. Ellos respondieron automáticamente.

Fué en la zona facciosa; el enemigo los copó rápidamente; no disponían de armamento: algunas escopetas de caza; todo inútil ante los fusiles y las ametralladoras.

III

En la mazmorra donde estaban siguieron discutiendo; recordaban con precisión los días pasados. La intuición corría más que las palabras.

—Ya ves, Agustín: los dos luchábamos por una vida mejor, y nunca nos encontramos; hoy venimos a hallarnos en un espacio tan reducido.

Diego no contestó.

Al día siguiente los llevaban en masa a la plaza central. Iba a ser la fiesta de los señoritos. Era una de tantas colectividades anónimas que caían por la causa de la libertad y la justicia.

Se perdieron en el fondo compacto; pero estaban unidos. Rechinaron los cerrojos. Las hordas del crimen dispararon sus fusiles entre el griterío de las damas histéricas y la palabrería de los señores.

IV

Separados años y años. La muerte, en su prólogo, les hizo comprender. Son las fuerzas de siempre, que no se dan cuenta hasta el fin.

La experiencia nos dice muchas cosas.

1914-1918 EL FUEGO

Por HENRI BARBUSSE

Abre los ojos bruscamente, despertado en la negrura.

—¿Qué! ¿Qué pasa?

—Tu turno de guardia. Son las dos de la mañana—me dice el cabo Bertrand, a quien oigo, sin verle, en el orificio del agujero en cuyo fondo estoy tendido.

Gruño que ya voy, me desespero, bostezo en el estrecho abrigo sepulcral, extendiendo mis brazos, y mis manos tocan la arcilla blanda y fría. Después me arrastro en medio de la densa sombra que obstruye el abrigo, cortando el espeso olor entre los cuerpos inmensamente desplomados de los durmientes. Después de algunos tropezones y pasos en falso sobre

los equipos, los sacos y los miembros estirados en todos los sentidos, pongo la mano sobre mi fusil y me encuentro de pie, al aire libre, mal despertado y mal equilibrado, asaltado por la aguda y negra brisa. Sigo tiritando al cabo, que penetra entre los altos y sombríos amontonamientos que se estrechan asombrosamente ante nuestro paso. Se detiene. Aquí es. Veo una gruesa masa que se destaca a media altura de la muralla espectral y baja. Esta masa lanza un bostezo. Me mete en la garita que ha dejado vacía.

—¿Abre el ojo, ¿eh?—me dice Bertrand en voz baja—. No olvides que nuestro puesto de escu-

cha está allí delante, a la izquierda. Bueno; hasta luego.

Su paso se aleja seguido del aletargado paso del vigilante relevado.

Los disparos de fusil crepitan por todos lados. De pronto una bala choca claramente en la tierra de talud en que estoy apoyado. Pongo la cara en la coraza. Nuestra línea serpentea en lo alto de la colina; el terreno baja delante de mí y no se ve nada en este abismo tenebroso, donde se sumerge. No obstante, los ojos acaban por distinguir la fila regular de las estacas de nuestras filas de alambradas plantadas en el umbral de la sombra, y aquí y allá, las redondas llagas de los embudos pequeños, medianos o enormes; algunos muy cerca, poblados de misteriosos revoltijos. El viento me sopla en la cara.



Sólo se mueve el viento que pasa y la inmensa humedad que gotea; hace un frío que cala los huesos. Levanto los ojos y miro aquí y allá. Un duelo espantoso lo aplasta todo. Tengo la impresión de estar completamente solo en medio de un mundo asolado por un cataclismo.

Sus fusiles se indican al lado de ellos por algunas gotas de luz. La trinchera está apuntalada con sacos terrosos, está ensanchada por todos los lados y en algunos sitios deshecha por los desprendimientos de tierra. Los sacos terrosos, aplastados unos contra otros y desunidos, parecen bajo el resplandor astral del cohete las anchas piedras desmanteladas de algunos monumentos en ruinas. Miro por la tronera. Distingo en la vaporosa atmósfera turbia que el meteoro ha extendido las estacas alineadas y hasta las tenues líneas de espino artificial que se entrecruzan de una a otra estaca. Parecen ante mi vista trazos de pluma que emborronan, surean el campo triste y taladrado. Más abajo, en el océano nocturno que llena la hondonada, se acumulan el silencio y la inmovilidad.

Desciendo del observatorio y me dirijo a tientas hacia mi ve-

APRECIACIONES

La situación en Oriente

Por R. E. VOROCHILOF

A continuación extractamos lo más interesante del discurso del comisario del Pueblo de Defensa, camarada Vorochilof. Comprendemos su gran interés por el significado que tiene la U. R. S. S. para todas las masas antifascistas de España:

—Camaradas! Antes de decir unas cuantas palabras sobre nuestro Ejército Rojo Especial del lejano Oriente y de la forma en que nos preparamos para no ser

sorprendidos en el lejano Oriente, es necesario referirnos brevemente a nuestros vecinos de aquellos lugares.

Todo el mundo comprende ya que el Japón ha sido el primero en adoptar el camino de la guerra para salir de la crisis. El Japón es el principal comprador de cartuchos y pertrechos de guerra y de materias primas militar-industriales en el mercado mundial. Al mismo tiempo, se ve a simple vista la enorme labor que se está llevando a cabo para preparar políticamente al país para una guerra mucho más seria que la que está librando en China.

Los escritores militares del Japón, los oficiales del Ejército, publicistas, hombres de ciencia, fabricantes y políticos, hombres públicos y estadistas, han escrito y hablado tanto y tan abiertamente durante los últimos años de la necesidad de una guerra del Japón con la U. R. S. S.; discutan a veces con tan cínica franqueza en sus artículos y discursos las necesidades de conquistar nuestra costa marítima, el Transbaical e incluso toda Siberia, que hubiera resultado extraño que nosotros fuéramos no advertir nada, que hubiéramos seguido manteniendo la misma actitud confiada frente a nuestro querido vecino. El Japón no sólo se ha hecho el amo efectivo de Manchuria, sino que, después de serlo, en vez de asegurar los intereses soviéticos en el ferrocarril del Este de China, como se había comprometido, ha contribuido por todos los medios a que la parte manchuriana del mencionado ferrocarril perjudique nuestros intereses.

Lo notable es que los hombres "prácticos" del Japón, al preparar abiertamente, proclamándolo en toda la Prensa mundial, la guerra contra nosotros, no dudan en acusarnos de maniobrar militarmente contra su país. Las medidas de defensa de nuestras fronteras y ciudades les sientan a los japoneses como una catarata en el ojo. Claro está que a nuestros vecinos les sería más agradable que nuestras fronteras con el Manchukuo estuviesen tan indefensas como lo estaban las de China en 1931. Pero nosotros, a pesar de toda nuestra cortesía, no proporcionaremos a nadie este placer.

En qué sentido examinaremos los preparativos del Japón para la guerra? En el sentido de la preparación de una base económica, de la reorganización del rearmamento y del refuerzo cuantitativo de las fuerzas armadas, y, por último, con la preparación de una plaza de armas en Manchuria.

—Camaradas! Somos en la actualidad, como ha dicho el camarada Stalin, un factor de paz por todo el mundo. En torno nuestro se agrupan, y no pueden dejar de agruparse, todos aquellos Estados que por unas u otras razones, por un plazo largo o breve, no quieren la guerra. Somos la palanca con que estos Estados, al agruparse a nuestro alrededor, garantizan contra los ataques, contra la guerra que no quieren, lo no pueden sostener."

Con la escuadrilla del capitán La Calle

(Viene de la página 8.ª)

La Calle vuelve a hablar, con un movimiento de espontaneidad:

—Lo más interesante de todo es cómo nos dedicamos a «la caza de pilotos». Usted sabrá que yo era sargento de Aviación. Durante mucho tiempo, nuestra clase, a pesar de las aspiraciones en que se movía, se vio siempre sumida a la forma soez y grosera de los hijos de la traición; por fin, sonó el momento. Todos respondimos y nos asimilamos la técnica en un mínimo de tiempo.

Pero nuestros compañeros caían día tras día ante los aparatos alemanes e italianos. Era preciso buscar pilotos, y empezamos su «caza». En todas partes tenía uno amigos, compañeros que conocían la técnica del pilotaje. Barcelona, Valencia, Cartagena, fueron el teatro de esta «caza» fugaz. Por fin, teníamos unos cuantos, no sólo leales, sino capaces.

La Calle queda como pensando esta hazaña. Vuelve a ofrecernos otro cigarrillo. Está algo excitado.

—Esto fué algo titánico; parece una cosa sin importancia; pero, al cabo, el trabajo en este sentido es agobiador. Todavía resuena en mis oídos la frase: «¡A CAZAR PILOTOS!»

HAZAÑAS Y LUCHA

Le preguntamos por las hazañas realizadas, por la lucha de meses y meses en el plano extendido y perverso del espacio.

La Calle no se atreve a dar una palabra fija. Queda pensativo, su mirada en el virar metafórico de cosas no muy lejanas. Cuando esperábamos una respuesta, la voz seca del mecánico le llama aparte.

—Me perdonará. Tengo que ver el montaje que se ha hecho. Quizá mis pilotos le den más detalles.

BADOGLIO Y MARCHENO

Nos internamos en pleno campo; está empapado. Los mecánicos y soldados marchan en todas direcciones: grasa, petróleo...

—Marcheno, cuántos apareitos «rojos» has tirato?

—Mi generale, cento.

—E cómo los ha tirato?

—Oh! Multi labore. Los «rojos» fueran multi e los he derribato.

—En dónde ha sido ello?

—En Saragosse.

—Marcheno, dichos Saragosse?

—Sí, mi generale.

—No habero sido a la contra, ellos a nosotros?

—Mi generale!...

—Porca Madonna! Bono, porque Mussolini no s'entere, otra condecoratione.

—Bien, mi generale.

Son dos pilotos: Gil y Ruiz, que imitan a los aviadores facciosos. Durante las horas que están en tierra al lado de sus correspondientes aparatos están igual. Es la parodia a los enemigos de la paz y el trabajo.

Se dan cuenta que les miramos, y con una sonrisa veloz cortan la italianada.

Nos presentamos en nombre de EJERCITO POPULAR.

Acuden otros pilotos.

—Siempre andamos perseguidos. Estamos cansados de fotografías. Nos están bufando más de la cuenta—dice el «Chato».

Así le llaman sus compañeros; él no se molesta; siempre sonríe mostrando su arrugada nariz. Es de San Martín de Val-



DOS PILOTOS: ORTIZ Y GIL

deiglesias. Vive mucho tiempo en Madrid: en el castizo barrio de Chamberí.

Por último, logramos hablar con ellos. Ortiz nos habla de los vuelos rasantes; Gil, de los bombardeos de concentraciones; «Marcheno», de los «Junkers», «Fiat» y «Heinkel» derribados. Están contentos de sus hazañas.

Durante unos momentos pensamos encontrar algún ruso, como anuncian las emisoras fascistas; sólo vemos auténticos españoles, valientes antifascistas.

¡A COMER! ¡A COMER!

Suena la hora de la comida. Los libres de servicio en esta hora marchan a nutrirse. La Calle vuelve a acercarse y nos obliga a ir con él.

Comida abundante. En un momento pensamos quedar mucho tiempo allí; pero comprendemos que es una comida ganada, bien merecida.

Las charlas se ven animadas de formas diversas y variadas.

Entablamos conversación con Sebastián, un brigada mecánico y antiguo conocido. Nos habla de los camaradas caídos. Los soldados, a un tiempo que le respetan, le quieren. Nos refiere muchos detalles; de su boca se escapa el nombre de Blanch. Es el piloto catalán que con un hidro escapó de Ceuta; ha caído como un héroe. Todos callan. Suena otro nombre: Calderón. Vuelve el silencio. La Calle rompe el mutismo:

—Yo tengo que hacer; preciso marcharme; pero diga a los lectores de EJERCITO POPULAR que nosotros sencillamente cumplimos con nuestro deber, y que lo mismo que ellos pedimos una depuración de los mandos, no sólo por deslealtad, sino por ineptitud.

Nos despedimos de él. Nos da un saludo para nuestro semanario.

REGRESO

Nosotros tenemos que volver a Madrid. Nos despedimos de todos; los dejamos en sus conversaciones. Discutiendo de nuestro periódico.

En nuestro marchar pensamos en cosas varias: el ruido de un aparato; el «cumplimiento del deber», superado hora tras hora.

Recordamos a los caídos.

En el correr de nuestro «Balilla» no podemos menos de gritar:

—¡VIVA LA AVIACION!

—¡VIVAN LOS PILOTOS DEL PUEBLO!

Ayuntamiento de M...

No nos durmamos en los laureles

Los triunfos obtenidos por nuestro glorioso Ejército en todas las jornadas de los días anteriores en el frente de Guadalajara nos han emocionado profundamente a cuantos seguimos con interés la marcha de las operaciones y la forma en que éstas se han desarrollado hasta la fecha.

Ya sabemos la trascendencia y repercusión que los triunfos de nuestras armas en este sector tienen, tanto en España como allende las fronteras. Quizá estos éxitos, si bien carecen de importancia comparados con el largo y escabroso camino que nos falta todavía por andar, puedan ser el principio del fin.

Ahí tenemos la favorable reacción que estos hechos han producido en los medios políticos internacionales. Reacción que muy bien podría conducir a las democracias europeas a despertar del estado de letargo en que se encuentran y adoptar una actitud enérgica al conocer ya de un modo decisivo que nos defendemos de una invasión extranjera y que estamos firmemente decididos a ganar la guerra, sea como sea y cueste lo que cueste.

También tiene una importancia para futuras acciones el que nuestro Ejército haya por primera vez pasado con éxito de la defensiva o el contraataque a la ofensiva en campo abierto, haciendo correr a la desbandada a Cuerpos de ejército que por su organización y medios de combate se creían invencibles. Esto nos demuestra los

grandes progresos que en el aspecto militar han hecho todos nuestros combatientes, y lo que aún podemos hacer si nosotros todos ponemos de nuestra parte cuando podamos. Porque para ganar la guerra falta bastante todavía. Serán necesarios aún grandes sacrificios para llegar hasta el fin. Y hemos de tener presente que estos sacrificios nos corresponden a nosotros. No esperemos ganar la guerra en las Cancillerías, porque son ya muchos los desengaños que nos han dado. Sin embargo, no debemos tampoco olvidar que si sabemos cumplir con nuestros deberes del momento nos pueden venir de afuera ayudas muy valiosas.

Que al fascismo invasor le ha preocupado grandemente la nueva moral y empuje de nuestras fuerzas, nos lo demuestra el precipitado regreso de Mussolini a Italia. Seguramente para preparar nuevos ataques contra nosotros.

Por lo tanto, debemos ahora permanecer más atentos que nunca, porque el fascismo no se resignará a perder su presa, cuya conquista daba ya por descontada.

Y a los fracasos sufridos en Guadalajara seguirán seguramente ataques más duros por otros lugares con la intención de poder vulnerar algunas de nuestras líneas y resarcirse de las pérdidas sufridas.

Atentos, pues, y dispuestos en todo momento.

F. ARNEO

Teniente de Infantería

A reforzar el Ejército

Parece que va dando resultados positivos la campaña realizada por la Prensa para poner en pie de guerra a cuantos hombres se encuentran en disposición de hacerlo. Ya en bastantes lugares del campo y en varias ciudades se ha hecho un reclutamiento numeroso de hombres que se dedican a aprender el manejo de las armas. Pero esto dista bastante de llenar nuestras aspiraciones.

Generalmente, en la retaguardia la instrucción militar consiste en aprender o ponerse firmes y en hacer desfiles vistosos al compás de una banda de música por las calles céntricas de la ciudad, luciendo emblemas y distintivos. Nosotros opinamos que todo esto debe dejarse para los días posteriores al triunfo definitivo sobre el fascismo.

Hoy es necesario que la consigna de movilización se cumpla en toda su extensión.

Deben cumplirse las disposiciones que a tal efecto ha dado el Gobierno. Estar sujetos los movilizados, en sus horas de instrucción diaria, a una disciplina puramente militar, donde exista el respeto y la subordinación a los instructores y que éstos, a su vez, actúen bajo la orientación y dirección de las autoridades militares.

Los ejercicios instructivos no han de ser marcar el paso y dar medias vueltas exclusivamente, sino también tácticos y de movimiento sobre el campo: aprender el lanzamiento de las granadas de mano; despliegues en guerrilla; simular avances o repliegues; el repliegue, el asalto a un nido de ametralladoras, etc. También se debe aprender a fortificar con los medios de que se pueda disponer en un momento determinado, una posición tomada al enemigo.

Así, cuando nosotros podamos contar con las brigadas de reserva necesarias, formadas por todos los hombres aptos que, sin aban-

donar su trabajo, estén perfectamente organizados en brigadas y divisiones, bien instruidos y entrenados, y con los mandos necesarios para disponer de ellos en un momento dado, podremos decir, sin temor a equivocarnos, que todos los fascistas del mundo juntos no serán capaces de arrollarnos. Porque si alguna de nuestras líneas, por la superioridad enemiga flaqueara, tendríamos la seguridad de que atrás quedaba otro ejército tan poderoso como nosotros, con quien tendría que habérselas el enemigo.

Esto es lo que por medio de nuestro periódico, EJERCITO POPULAR, deseamos que sean y efectúen las brigadas de reserva que se están formando en la retaguardia.

Os lo pedimos quienes llevamos mucho tiempo de experiencia y lucha por distintos frentes.

Serapio FUENTES

Guadalajara, 1937.



TEMAS DE ACCION

Depuración de mandos

La depuración en las filas de nuestro Ejército es tema que está a la orden del día. Vino a resucitarlo, mejor dicho, a despertarlo con recio alabonazo, un suceso doloroso que no puede repetirse: la caída de Málaga. La voz autorizada del comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, puso en antecedentes completos a la España leal de los motivos que ocasionaron la pérdida de aquella capital. Y entre ellos destacó con riguroso relieve la actuación de unos mandos que jugaron un importante papel.

El pueblo, con certero instinto, había señalado ya al "organizador de derrotas". Fue necesario, no obstante, que el decreto de destitución de quien sólo supo preparar desastres se escribiese con torrentes de sangre vertida por nuestros combatientes y por la población civil inocente. El caso no se repetirá, porque esta experiencia, adquirida a tan dura prueba, no se borrará fácilmente del recuerdo de los antifascistas españoles.

Sin embargo, no debemos únicamente dejarnos llevar por un solo criterio en nuestra tarea de depuración. Nuestra atención a este respecto no puede quedar centrada única y exclusivamente en aquellos que no hayan demostrado una adhesión leal y entusiasta a la causa del pueblo. En los ocho meses de lucha ha habido tiempo y lugar sobrado para que todos los antifascistas sinceros hayan demostrado con hechos prácticos que su adhesión a la causa del pueblo no es forzada. Basta simplemente con repasar sus hechos para obtener un dato decisivo. La tarea es relativamente fácil si en ella colaboramos todos con elevado espíritu. Pero a esto, repetimos, no debe quedar reducida la depuración. No solamente nos perjudican los traidores, sino que también nos estorban los incapaces. Tanto como a la valoración de sus ideales políticos debemos atender a su capacidad técnica. Al Ejército del pueblo no le basta con que se sostenga un ideal para desempeñar un puesto de responsabilidad en sus cuadros. En este sentido hay que hacer también un balance del trabajo práctico rendido por quienes, a más de de-

cirse y ser antifascistas, eran y son técnicos militares. Y en este balance habrá que exigirles más aún que a otro cualquiera, por cuanto esa capacidad técnica de que se adornaban les obligaba a rendir un mayor provecho a la causa. Lo que en un oficial improvisado puede ser perdonable, en un militar de Academia no puede tener justificación.

Hora es de que junto a la inmensa labor realizada por hombres ayunos en 18 de julio de toda ciencia militar, pueda destacarse con el merecido relieve la de quienes, poniendo sus conocimientos técnicos al servicio del pueblo en armas, han contribuido y contribuyen en forma grandiosa al triunfo de nuestras armas. Pero también es hora de rechazar de los puestos que ocupan a aquellos que en estos larguísimo meses de guerra todavía no han sido capaces más que de vivir encaramados en destinos o cargos, desde los que no han podido demostrar otra cosa sino de que viven a cuenta de facturas antifascistas que quizá más que sus convicciones les entregó la casualidad o las circunstancias forzadas en que se encontraron en aquella fecha.

A los buenos militares, a esos hombres que de una manera total, abnegada y desinteresadamente se han entregado al servicio del pueblo, poniendo a prueba su capacidad de rendimiento, de heroísmo y de inteligencia, el pueblo los conserva y cuida como a las niñas de sus ojos.

Pero aquellos que todavía no han tenido ocasión de lucir sus conocimientos técnicos, ¿qué hacen en las filas del Ejército? ¿Cuándo van a demostrar que son militares?

No basta decir que se es o se ha sido leal. La lealtad, como el valor, en la guerra hay que demostrarla con hechos todos los días. Y conste que no nos referimos a nadie concretamente. En la clasificación de nuestra oficialidad debe figurar una nueva let.a: la C. Es decir: capacidad, y cuya letra debe acompañar para hacerlas válidas a todas las otras. Quien no haya podido o querido ganar la C no nos hace falta. Su puesto lo debe ocupar otro.



FUERZAS DEL HEROICO BATALLON GARIBALDI SALEN HACIA EL FRENTE (Foto Mayo.)

DEL DIA NUESTRO EJERCITO

Entre los problemas que plantea a las masas antifascistas de España la creación de su Ejército, quizá no sea el menos importante el de la constante superación en el orden de los conocimientos técnicos de nuestros cuadros militares.

En este aspecto todo cuanto se haga será poco, ya que hay que hacerlo sobre la marcha misma de la lucha. En el transcurso de la guerra han ido surgiendo de las entrañas del pueblo en armas hombres con certero instinto militar, con capacidad natural para dirigir militarmente las compañías, batallones, brigadas, divisiones etc., unido este instinto a su valor, heroísmo y abnegación. Son hombres, en su mayoría, que han adquirido una gran experiencia militar en la gran escuela que son los campos de batalla. En ellos han aprendido el abecedario de la guerra, pero que no conformándose con esto han ido a buscar en los libros militares materiales donde aglutinar su experiencia.

Es raro encontrar hoy un cuartel de nuestro Ejército donde no se haya abierto ya una escuela de oficiales. Es raro también que encontremos hoy a alguno de nuestros oficiales, de los oficiales del pueblo, que no haya leído o esté estudiando el reglamento táctico de su Arma. El libro forma hoy una parte del indumento de todo oficial del pueblo; le es imprescindible, más necesario que la pistola.

En los primeros días de la guerra era corriente que en los grupos de nuestra oficialidad, ganadas sus estrellas en los campos de lucha, se suscitase entre ellos emulaciones sobre quién tenía mejor pistola o sobre quién había sido más audaz o más arriesgado en alguna operación o golpe de mano. Hoy, la tónica en las conversaciones entre nuestra oficialidad la da el análisis y la crítica de las operaciones en que se ha intervenido, no para relatar exclusivamente proezas individuales realizadas, sino para saber quién se ajustó más correctamente a las reglas de la estrategia y táctica militar, examinando las acciones a la luz de los principios estudiados en los tratados teóri-

cos y haciendo una contrastación rigurosa de la realidad a través de los principios doctrinales estudiados.

El buen oficial del pueblo exhibe hoy con orgullo no una pistola de mayor o menor calibre con cargador de más o menos centímetros de largo, sino que tiene como motivo de satisfacción para su amor propio el mostrar el reglamento táctico de su unidad o los libros de divulgación militar que precisa su Arma. Y no solamente lo exhibe, sino que en el campo de batalla demuestra con hechos que lo ha estudiado y que sabe poner en práctica sus conocimientos.

La conquista, es decir, el estudio de un buen tratado teórico, es para nuestros oficiales de hoy motivo de orgullo. Sus conocimientos son acciones tan admirables como sus hechos de armas.

La guerra moderna, por el perfeccionamiento de los métodos de destrucción alcanzado por sociedades que hacían de la matanza y del crimen dioses venerados, ha adquirido categoría de ciencia. La guerra no la gana quien sea solamente el más valiente. Ya desde tiempos remotos se ha colocado siempre la inteligencia por delante del valor; la ciencia, como guía de la fuerza. La leyenda bíblica de David y Goliath no hacía más que interpretar metafóricamente este aserto. Sansón, desgarrando las fauces del león, venía también a reafirmar ese concepto: la fuerza, puesta al servicio de la inteligencia, rompe como frágil paño los duros tejidos de otra fuerza guiada solamente por un instinto ciego, carente de inteligencia: el león.

En la guerra, suele decirse, el enemigo manda. Nosotros tenemos enfrente un enemigo que haciendo de la guerra un culto ha estudiado a fondo los principios que rigen el arte de matar. Es preciso, por tanto, que en nuestros cuadros de oficiales pueda el Ejército del pueblo encontrar no sólo abnegación, heroísmo, valor y lealtad, sino que, además, encuentre el saber teórico que ha de conducirlo a la victoria con más rapidez y con menos sacrificios. Es preciso que el instinto militar de nuestros mandos deje

de ser puramente instinto para convertirse en conocimiento reflexivo, madurado, bien estudiado, de su misión.

Nuestros cuadros de oficiales van a apoderarse rápidamente de un arma más, arma que arrebatan a sus enemigos para ponerla al servicio del pueblo: el arma de la estrategia y táctica militar.

Instructores para las Brigadas de reserva

Ya en muchos lugares de la retaguardia se han organizado algunas Brigadas de reserva. Pero generalmente se tropieza con una dificultad, que no debe ser obstáculo para que este gran movimiento antifascista deje de dar los resultados que las necesidades exigen.

Y esta dificultad consiste en la falta de hombres capacitados para organizar e instruir esta gran cantidad de fuerza embrionaria, que, si la sabemos aprovechar y aplicar debidamente, será uno de los puntales más firmes de la victoria sobre el fascismo.

Sabemos que existen millares y millares de hombres con deseos de prepararse militarmente; pero les falta la orientación precisa por falta de las autoridades correspondientes, que debieran designar los lugares y forma de instrucción, ya que la movilización general está decretada oficialmente, o poner a disposición de las organizaciones y partidos políticos instructores militares competentes en la materia que están aún inactivos. Y si en la retaguardia no existen en estos momentos, como es lógico, los militares que se necesitan, aprovechemos el tiempo de aquellos que vienen del frente a descansar, y que nada les suponen unas horas de instrucción, pero que, sin embargo, nos pueden prestar a todos una ayuda valiosísima.

Que no lo olviden las autoridades a quienes concierne dar solución a este problema. Y que lo tengan en cuenta militares o personas competentes que estén en condiciones de ayudarnos a realizar una labor tan importante.

UN SARGENTO DE INFANTERIA



CANON, DE INDUDABLE PROCEDENCIA ITALIANA, COGIDO AL ENEMIGO EN EL FRENTE DE GUADALAJARA.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA DE LA EXPERIENCIA

INSTRUCCION DE GASES EN EL EJERCITO ROJO

Es de sobra conocido el extraordinario interés que ofrece para el Ejército Rojo la guerra de gases. La protección contra gases antiaéreos son conocidas perfectamente hasta por el último soldado.

En la actualidad cuenta el Ejército Rojo tres regimientos completos y nueve batallones independientes de gases (éstos constan oficialmente, aunque en realidad deben ser más), y además las unidades tienen fracciones de gases de diferente efectivo, especialmente preparadas. En cada regimiento debe haber una sección de gases, aunque en el momento en muchos regimientos hay solamente un oficial de gases. Se prosigue, sin embargo, vivamente cuanto a este punto atañe, y por la Inspección de Infantería ha sido publicado recientemente el reglamento para la instrucción de esta especialidad. En este reglamento se prescribe que la instrucción táctica de la sección de gases está bajo la dirección del jefe del servicio. Todos los candidatos a la sección de gases deben, ante todo, dominar los elementos fundamentales del ataque y defensa.

La instrucción táctica y técnica debe ser profunda para que los pertenecientes a las secciones de gases estén siempre en condiciones de desempeñar su cometido, a saber: proteger sin restricciones a las tropas propias contra los ataques de gas, observación aerotécnica y meteorológica, gaseado y saneamiento de las tierras y conocimiento de los elementos que manejan. Las tropas así instruidas, cuando acaban la instrucción, se emplean como instructores de gas en las otras unidades y para aconsejar a los jefes de las mismas en tales asuntos.

La instrucción de las secciones de gas de los regimientos comprende:

1.º Marcha y su seguridad: rapidez y, sobre todo, buena colocación de la máscara de gas (sin quitarse el cubrecabezas) en cinco segundos; conocimiento y arreglo de avería en las máscaras, ejercicios de respiración bajo la máscara en ejercicios de marcha, alcanzando cuatro kilómetros en cincuenta minutos con la máscara puesta; continuación de esta marcha hasta ocho kilómetros en primavera y veinte en invierno; manejo del traje protector de gas; saneamiento de fusiles y ametralladoras gaseadas; comportamiento de las patrullas de gas y marcado exacto de los trozos de terrenos o partes de camino gaseados.

2.º Defensa: Instalación de la protección antigás en espacios cerrados (cuevas, abrigos, edificios)

3.º Instalación de cortinas protectoras impregnadas; instalación de puestos de observación meteorológica en las posiciones y forma de llevar el diario de observación; establecimiento del servicio de alarma de gas desde la línea más avanzada hasta la altura de los trenes de combate; gaseado de las partes de terreno; el material portátil; establecimiento de puestos de noticias que avisen el peligro de gas; conocimiento práctico por el olor de los gases que aparecen; saneamiento y limpieza del material de gas. Para el combate y la defensa deben ejercitarse en lo siguiente: Establecimiento de puestos de vigilancia de gas a vanguardia y de transmisiones de alarma a retaguardia (cada transmisión debe empezar siete segundos después de conocido el peligro de gas); saneamiento de trincheras, armas, útiles, aviones, etcétera, e inutilización de los proyectiles no estallados (minas de gas y granadas).

3.º Aproximación y avance: Rápida aproximación a cubierto con la máscara y el traje protector de gas (ejercicios de marcha de uno a cinco kilómetros); aproximación bajo posible peligro de gas. Saneamiento de fajas de terreno (saneamiento de tres o cuatro kilómetros de largo en dos horas).

4.º Ataque en el terreno del fuego de ametrallador y fusiles enemigos: Avance por saltos con la máscara y traje protector; atravesar trozos gaseados (hasta 500 metros) y elegir posiciones favorables para el fuego y espacios poco batidos; exploración de gas del terreno de combate (500 metros de anchura de frente y 250 metros de profundidad en treinta minutos) y participar el resultado a retaguardia; instalación de fajas de marcha en terreno gaseado mediante la colocación de alfombras de plantas, paja, etcétera (bajo el fuego hasta 500 metros en veinte minutos); busca e inutilización de lanzagases enemigos y conocimiento de éstos (lanzagases, aparato de mano, etc.).

5.º Asalto imperceptible, ocupación de las posiciones de partida para el asalto, rápida ejecución del asalto con el empleo de carretas y trajes protectores y en disposición de ser recibido por el enemigo con gases; empleo de humos y enmascaramiento en gran escala (cinco segundos después de la orden deben los lanzahumos estar en actividad).

6.º En el interior del sistema de defensa enemigo: Exploración de gas en las trincheras tomadas; reorganización de las guarillas y servicios de noticias sobre gases en las nuevas posiciones; destrucción o empleo de los medios de gas encontrados al enemigo (bombas de humo o gas; minas y lanzadores de gas, etc.); saneamiento de las posiciones tomadas y trincheras con el empleo de los medios encontrados o que se posean.

7.º Patrullas de gas: Encontrar caminos libres de gas de un sector a otro y dar cuenta de ello; fijación de la clase y extensión de los espacios gaseados mediante la observación del efecto del gas sobre plantas, madera, metal, agua, nieve, etc. Esto último, naturalmente, lleva consigo un exacto conocimiento de las cosas, y en los reglamentos se prescribe que todos los que pertenezcan a las secciones de gas deben ser instruidos cuidadosamente sobre el efecto de cada gas y sus cualidades. Primero se estudia la teoría y luego la práctica se realiza con movimiento de los gases en el terreno en que se ha estudiado sobre el cajón de arena. Todos los hombres deben saber con absoluta seguridad cómo obra según la configuración del suelo, el movimiento y efecto de los gases. Debe hacerse notar el efecto en bosques, lagunas, espacios edificadas, campos de cultivo, ríos, montañas y valles, llanuras, etc. Todos los ejercicios deben tener lugar tanto de día como de noche y en diferentes condiciones de tiempo.

Ventajas que ofrece el tiro antiaéreo con ametralladoras

Un autor polaco sostiene que aún no es posible establecer si es o no conveniente utilizar el cañón o la ametralladora. Dado el grado de perfección obtenido en la construcción de las armas portátiles, no existe gran diferencia entre estas armas y los cañones de pequeño calibre, que queda reducida simplemente al peso y detalle técnicos. La precisión del tiro depende más de la perfección de los aparatos de puntería que de la preparación de aquél. Según el autor, cuanto más grande es el proyectil, tanto mayor es el número de los cascos y mayor el tiempo en el que éstos conservan una fuerza viva suficiente para alcanzar el objetivo. Por tanto, se comprende que a igualdad de las demás condiciones, el calibre del proyectil tiene una importancia decisiva. El proyectil más pequeño del tiro antiaéreo es el del calibre 5-7 milímetros, lanzado con ametralladora ligera o pesada, y para producir daño debe tocar una parte vital del aeroplano. Aunque se usase en el tiro antiaéreo el cartucho dum-dum, los resultados serían mínimos.

Hoy existen ametralladoras con una velocidad de tiro de 1.000 disparos por minuto; la ametralladora de calibre 11-13 dispara 400-500; el cañón de 20 milímetros tiene una velocidad menor. Es evidente, pues, la superioridad de la ametralladora sobre el cañón para el tiro antiaéreo. Pueden aún hacerse otras consideraciones: un cañón de 37 milímetros pesa cerca de 1.500 kilogramos, mientras que una ametralladora de 13 milímetros pesa menos de 250 kilogramos, y un grupo de cuatro ametralladoras Hotchkiss pesa todo él 1.360. Desde el punto de vista de la economía se observa que el peso de un cañón de pequeño calibre es igual al de la ametralladora pesada de 15 milímetros.



SOLDADOS INDIOS, AL MANDO DEL EJERCITO BRITANICO, HACIENDO EJERCICIOS DE ATRINCHERAMIENTO EN DALIE

GUERRA DE MOVIMIENTO

RAPIDEZ EN LAS MARCHAS.

Es difícil estimar de antemano la velocidad de un avance. Por lo general, cuando se fijan «saltos» «a priori» se dificulta avanzar a las tropas capaces de hacerlo, o se estorba la progresión de las mismas. Luego se esforzará el mando en descartar estos dos inconvenientes. Consecuentemente:

Si el mando prescribe «altos» en determinados puntos del trayecto, éstos deberán consistir más bien en tiempo que en espacio. La duración de cada «salto» deberá ser calculada teniendo en consideración el máximo esfuerzo susceptible suministrado por las tropas. Téngase presente que todo «alto» deberá ser calculado y verificado con toda prudencia.

La idea de desplazar la Artillería sucesivamente de un lugar para otro deberá ser terminantemente prosrita en toda guerra de movimiento. En caso de tener que efectuarse el desplazamiento, éste se verificará por unidades, separadamente, a cubierto y con la máxima rapidez, debiendo estar lista a prestar su apoyo en todo tiempo.

DE LOS ENLACES LATERALES.—Para fomentar grandemente el espíritu ofensivo del grueso conviene efectuar con frecuencia numerosos enlaces con el flanco de las unidades avanzadas. De este modo la vanguardia, viendo sus propios flancos perfectamente cubiertos, avanzará confiadamente,

lo que también hará la retaguardia. Para su mayor protección, cada unidad avanzará tratando de mantenerse en continuo contacto mutuo. Los peligros inesperados se evitarán mediante el oportuno empleo de las reservas; por regla general, es preferible evitar la acción a fondo, ya que es imposible avanzar impunemente en terreno desconocido.

PAPEL QUE INCUMBE AL ALTO MANDO.—Es tan peligroso y difícil maniobrar en retirada como maniobrar bajo el fuego enemigo. Una vez lanzada una unidad en cierta dirección, no se le puede exigir que la modifique para cumplir otra misión. En consecuencia, durante el avance el papel del alto mando se limita a sostener el impulso inicial de sus fuerzas y a preparar las medidas encaminadas a asegurar el término de la acción iniciada; de este modo se asegurarán igualmente las siguientes acciones.

PAPEL DE LA ARTILLERIA. La característica de una buena Artillería es la destreza y rapidez en iniciar nutrido fuego para apoyar a la Infantería. Así como la Infantería no puede suplir con sus propios fuegos a la Artillería, tampoco debe avanzar sin el apoyo de la Artillería. Una vez asegurado esto, la única preocupación de la Infantería es concentrar su atención en el frente batido por su Artillería, para lanzarse sobre el objetivo en tiempo oportuno y conquistarlo.



Ayuntamiento de Madrid
EJERCICIOS DEL EJERCITO SUECO SOBRE EL TERRENO CUBIERTO DE NIEVE, AL SUR DE ESTOKOLMO



DE LA HEROICA AVIACION

Con la escuadrilla

del capitán La Calle

VISION ESTRECHA

Apenas había nacido la mañana salimos de Madrid. De vez en vez sonaba el eco de algún obús. Empezaron los controles: la petición de documentación.

La carretera se perdía en su propia distancia. Nuestro coche volaba en el murmullo de su ruido mecánico. El horizonte sonreía en el color hunteado de un día grisáceo. Pensábamos en muchas cosas; todo lo que observábamos nos llamaba la atención; a veces, cuando no había objeto, lo imaginábamos. Quizá sea el contenido de la velocidad, que nos hace ver más de prisa.

Todos sonreíamos; pensábamos en una buena reseña; el asunto era interesante.

Los pueblos pequeños se separaban de la carretera para dejarnos paso. Esperábamos llegar pronto; nuestra intuición iba más aprisa que la misma realidad en movimiento.

EN MOVIMIENTO

Por fin, en el aeródromo X. Preguntamos por el capitán La Calle. Nos indican un ángulo escondido, donde está discutiendo con unos pilotos. Intentamos acercarnos; pero preferimos dejarle ahora. Comprendemos muchas cosas de las circunstancias.

Se da cuenta de que lo esperamos; se levanta y nos estrecha la mano efusivamente, como si nos conociese mucho tiempo.

—Venimos a hablar con usted. Todos estamos ansiosos de que nos diga algo.

Enrojece un poco, hace una mueca y responde secamente:

—No hago más que cumplir con mi deber. Lo mismo que los combatientes de las trincheras, somos los aviadores del pueblo: simples antifascistas. Lo que ocurre es que muchas veces se confunde y se eleva el cumplimiento del deber, quizá para estimular el valor de otros.

Queda como descansado. Nos ofrece un cigarrillo.

—Antes de penetrar en otras cosas, quisiéramos que nos hablara del régimen interior de su escuadrilla.



EL CAPITAN LA CALLE SONRIE PLENO DE OPTIMISMO

—La vida que aquí se desenvuelve es muy sencilla; todo se reduce a una superación de trabajo; los mecánicos, los pilotos, los soldados, todos laboramos por superarnos diariamente. En su forma interior, se desenvuelve una disciplina severa, cada vez más fría, más fuerte. Todos comprendemos que la situación actual no sólo lo determina, sino que lo exige. Somos compañeros inseparables; no podemos pasar los unos sin los otros; pero siempre existen las distancias, que en una pura democracia deben existir.

Nosotros desconocemos lo que significa la palabra «descanso». Desde que empezó el movimiento nos encerramos en nuestro trabajo, y esta es la hora que seguimos igual.

Ni una hora de permiso; trabajo, siempre el mismo sonido, la misma voz. Como le decía antes: sencillamente, cumplir con nuestro deber.

A LA CAZA DE PILOTOS

Andamos un poco por la tierra mojada; nos encharcamos hasta media pierna.

(Continúa en la página 5.ª)



EL CAPITAN LA CALLE. PILOTOS Y MECANICOS DE SU ESCUADRILLA

DISTINCION MERECEIDA

La cruz laureada para nuestro general Miaja

En la Prensa de estos días se habla de la condecoración del general Miaja con la Gran Cruz Laureada.

El pueblo madrileño, el pueblo todo, se ha adherido con entusiasmo y cariño a esta iniciativa, que significa un homenaje al glorioso defensor de Madrid, y pide al Gobierno de la República, por medio de sus organizaciones y representaciones, tan merecida recompensa.

Nosotros conocemos la actuación del ilustre general. Sabemos que es uno de los pocos generales del antiguo Ejército que, comprendiendo al pueblo, escapó de la traición criminal.

Sabemos su actuación leal y heroica en los comienzos de la sublevación: salvó entonces el ilustre caudillo a Madrid. Y para nadie es un secreto que después, cuando las tropas facciosas se pusieron en las puertas de nuestra capital, se hizo cargo de su defensa, y no solamente la defendió con heroísmo, sino que la ha hecho invulnerable.

Nosotros, como órgano de expresión del Ejército del pueblo, pedimos también esta condecoración para nuestro jefe. Condecoración que en ningún otro estuvo más justa y acertada, porque no significa un favoritismo de un Gobierno oligárquico hacia un servil militar, como ocurría antes; significa el recuerdo, el homenaje de la voluntad de un pueblo con quien el general Miaja supo compenetrarse en horas difíciles de sacrificio.

El amor y el cariño de un pueblo es el galardón más preciado. Y el general Miaja lo merece. El caudillo puede estar orgulloso. Nosotros también estamos orgullosos de él.

Valencia, 1937.

Agustín IBERO



También en los frentes del Sur se lucha

Más de quince días hace que el enemigo ha desencadenado una gran ofensiva en el sector de Pozoblanco, en el frente de Córdoba. En estos ataques ha empleado, como es sabido, varios millares de soldados italianos y alemanes, que, mezclados con legionarios y falangistas, constituyen el grueso principal de sus tropas.

Nuestras fuerzas, con un espíritu y moral excelentes, han resistido y contraatacado briosamente, a pesar del mal tiempo reinante durante toda la temporada. Y aunque a simple vista no se les haya dado mucha importancia a las operaciones en estos frentes, tienen, por varios motivos, mucha más de la que se les atribuye.

En primer lugar, se pone de manifiesto en estas acciones la nueva capacidad de lucha de nuestro Ejército, que no sólo en los frentes del Centro, sino en todos aquellos donde hay actividad guerrera, está demostrando. Y si esto, por sí sólo, fuera poco para congratularnos, ahí tenemos ya deshechos los planes de Italia y Alemania, cuyo objetivo parecía ser apoderarse de las cuencas mineras de esa región para cobrarse los hombres y material que han

enviado a Franco. Los fascistas saben lo que para ellos significan nuestros centros de riqueza, y que con los minerales existentes en esta región calmarían, aunque momentáneamente, la sed de materias primas de Hitler y Mussolini, que es por lo que invaden nuestro suelo. Pero como nosotros, para hacer frente a las necesidades de la guerra necesitamos también esas materias primas, hemos puesto todo nuestro empeño en defenderlas, y por esto, los barcos que hayan venido con los «voluntarios» habrán tenido que regresar vacíos.

En los últimos combates en Pozoblanco nuestras tropas, en un magnífico contraataque, han dado al enemigo un empujón de varios kilómetros. Esto, unido a la resistencia que le habíamos opuesto en las jornadas anteriores, pone de relieve los positivos resultados que ha dado la reorganización de nuestro Ejército, del que esperamos, de seguir por el camino iniciado, triunfos sucesivos hasta llegar al total y definitivo.

José PEREZ

Cabo de Infantería.

Andújar, marzo de 1937.